

La Campaña

semanario de información y pensamiento anarquista

IIª Época. Dossier nº 43 // 15.03.2004

DESTINO:

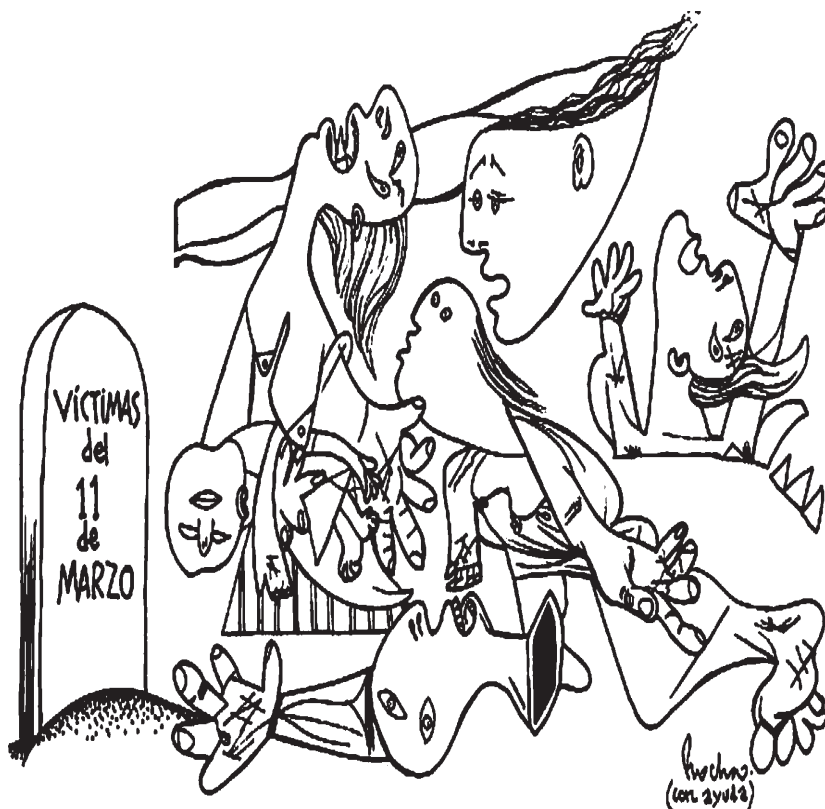
Remite:

La Campaña
Apartado 97
(36080)
Pontevedra

VOCES INSUMISAS VIII

CONTRA LA MENTIRA Y SUS SANGRIENTOS PORTAVOCES

IIª Época - 10º Semestre
15 de Marzo de 2004



AZNAR - AL QAEDA: CANALLAS ... ¡NO ERA NUESTRA GUERRA!

Entre el inicio y el cierre de este número extraordinario de **La Campana** sobre el monstruoso atentado en Madrid, habrá ocurrido una jornada electoral, que algunos, muchos, consideran decisiva, aunque no sepan muy bien en qué o para qué.

Las dimensiones de la tragedia sufrida por Madrid nos encogió a todos el ánimo. Y también la profunda injusticia de que fueron víctimas centenares de trabajadores, condenados a morir en medio de una guerra que, con toda seguridad, la mayoría de ellos abominaban.

Hace unos días, con motivo de celebrarse el 20 de marzo el aniversario de la invasión y ocupación actual de Iraq y en solidaridad con Palestina, hacíamos el enésimo llamamiento a manifestar “nuestro rechazo a la Guerra, como horrendo y fatal fruto de la organización estatal, autoritaria, y del depredador régimen capitalista”. Durante meses millones de españoles salimos a la calle por este motivo y para gritar ¡No en nuestro nombre!

Resultó que los sangrientos peles del imperio que son Aznar y todos los suyos no nos tuvieron en cuenta, como tampoco ahora contamos para los Al Qaeda. Aunque fueron ellos -no nosotros, no los trabajadores de Madrid, no los inmigrantes de once naciones en Madrid- quienes decidieron las matanzas que habían de venir. Al contrario, son nuestras voces las que vienen gritando desde el 15 de febrero, ¡No a la guerra!, y también, desde mucho antes, ¡Solidaridad con Palestina, con Colombia, con el Congo, con Angola, con Yugoslavia, con Chechenia, ... y tantos y tantos lugares en los que se ceba la bestia estatal y dineraria”.

Este 11 de marzo, Al Qaeda -otra banda igual de miserable y feroz que los responsables de la muerte y la desolación en todo el orbe, entre ellos *su* Aznar- calculó que matando a cientos de personas en Madrid debilitaría las fuerzas de sus enemigos. Reprodujo la misma doctrina atroz que el trío de las Azores, artífices del bombardeo de ciudades y la matanza de cientos de miles a personas, cuyo único delito es sufrir al déspota de turno y el que las tierras que habitan sean ricas en Petróleo o cualquier otra mercancía.

La Campana

Editado por la Escuela ERRICO MALATESTA, fundada en el seno del Sindicato Único de Trabajadores "SOLIDARIDAD OBRERA" de Pontevedra.

Este es el Dossier núm. 43 de su Segunda Época y se imprime el 15 de Marzo de 2004. [D.L. PO-433-95]

Redacción: C/ Pasantería, 1-3ª planta. (36002)
Pontevedra

Teléfono: 986-86.31.44. Fax: 986-89.63.64

Correspondencia: Apartado 97. (36080)
PONTEVEDRA.

E-mail: lacampana@lacampana.org

Página web: www.lacampana.org

PVP: 1,50 euros

Tras los atentados, el comportamiento del gobierno español y de todo el aparato del Partido Popular, incluidos los medios de comunicación que le son adictos o que usurpa desde su posición gubernamental, fue de una villanía indescritible. Probablemente no mayor que la exhibida en otras ocasiones -Prestige, Asamblea de Madrid, Guerra de Iraq, reforma laboral, acoso a los nacionalismos periféricos, etc-, pero en esta ocasión, ejercida obscenamente mientras la gente permanecía retirando los muertos, ayudando a los heridos y las familias buscando a los desaparecidos.

El Partido Popular intentó obtener réditos electorales de la tragedia colectiva. Atribuyeron durante horas y días los atentados a ETA. Cobardemente trataron de ignorar su responsabilidad en haber traído la muerte a nuestro país. Quisieron protagonizar la solidaridad y el sufrimiento que sacudían a la sociedad española. Sin embargo, esta vez la monumental bellaquería -que hasta ese día le había dado buen resultado- desbordó el vaso de la inanidad de millones de personas.

Tres días después del atentado había elecciones políticas. Por supuesto, tales elecciones no representaban una revisión pública de nada verdaderamente importante, pues nada decisivo se resuelve en verdad por la vía del voto. Los candidatos de uno y otro signo, son simples variaciones de la misma tragedia: la administración de la injusticia, la opresión y la desigualdad social. Sin embargo, en esta ocasión, millones de personas consideraron que el Partido Popular resultaba ya insufrible y expresaron esa consideración en las urnas, dando un vuelco a las previsiones de los expertos en mercadotecnia electoral.

CONTRA LA MENTIRA Y SUS SANGRIENTOS PORTAVOCES

Entre el inicio y el cierre de este número extraordinario de La Campana sobre el monstruoso atentado en Madrid, habrán ocurrido entremedias las gigantescas manifestaciones del 12 de marzo y una jornada electoral, que algunos, muchos, consideran decisiva, aunque no sepan muy bien en qué o para qué y, sobre todo, la espontánea insubordinación civil de la tarde-noche del 13 de marzo. A esa hora, miles de personas en toda la geografía española, siguiendo el ejemplo surgido en Madrid, se dirigieron hacia las sedes del Partido Popular de sus respectivas ciudades, denunciando la oprobiosa campaña de intoxicación y abyecta manipulación con la que Aznar - Rajoy y los suyos intentaban rentabilizar electoralmente el sufrimiento.

Entre el jueves, 11 de marzo, y este lunes, 15 de marzo, han ocurrido cosas terribles. La más horrenda: la cadena de atentados que costó la vida en Madrid a más de 200 personas y en el que resultaron heridas gravemente al menos 1500, perpetrado por una organización política y religiosa -de carácter integrista islámico-, cuya intolerable ferocidad sola admite comparación con la frialdad mortífera de los Estados constituidos, organizadores de guerras y espantos, de hambrunas y permanentes matanzas.

Durante todo el año pasado, millones de españoles salimos a la calle, diciendo ¡No a la guerra de Iraq!, en un desesperado y finalmente derrotado intento de evitar que la canalla gobernante española -el señor Aznar y todos los suyos, pero también todos los que les apoyaron de un modo u otro- participase en aquél crimen. El asesino nos despreció y, en nuestro nombre, sirvió, animó, aduló y ayudó a quienes desde el 20 de marzo de 2003, por hacerse con más petróleo y por designio imperial, vienen bombardeando ciudades, arrasando aldeas, destrozando los cuerpos de cientos miles de personas y segando la vida a las indefensas gentes de Iraq.

Ahora, la sangrienta muerte llegó a Madrid, con el estallido de varios artefactos explosivos en tres trenes, a horas puntas de acceso al trabajo y a los centros de enseñanza.

La red Al Qaeda y el Bin Laden que le corresponda, al igual hizo el gobierno español y el señor Aznar con nosotros, también despreció y avergonzó con su espantoso acto a aquellos de los que se erige en portavoz. Ni las gentes afganas, ni los

iraquíes, ni los palestinos deseaban matar en Madrid a quienes finalmente murieron o resultaron mutilados, del mismo modo que nosotros no queríamos, ni queremos, que sigan muriendo en Bagdad o en Gaza miles de personas, víctimas del integristismo occidental, la codicia del capitalismo más ruin y de la vesania homicida de cualquier Bush-Aznar.

Como en estas mismas páginas de La Campana escribe Ricardo Colmeiro: "Miente Al Qaeda cuando dice que son suyos los niños, mujeres, ancianos y jóvenes asesinados por los Bush, Blair, Aznar o cualquier otro de los representantes del Capitalismo hegemónico y la organización política autoritaria, en Afganistán, Iraq, Palestina o Cachemira, como mienten los Bush, los Blair o los Aznar cuando dicen que son suyos los asesinados en Madrid este 11 de marzo.

Entre los dramáticos sucesos del 11 de marzo no fue el único la injustificable masacre. La sociedad española fue atravesada por una nueva espada, ahora de hielo e insidia, a las pocas horas de ser sangrientamente atacada por Al Qaeda. Nos referimos al carroñerismo político del Partido Popular que, probablemente sin proponerselo, descubrió ante millones la inmundicia que se esconde tras la pompa del poder, por más institucionalmente democrático que sea y por más aval en votos que presente.

Al mismo tiempo que se estaban levantando los cadáveres y retirando los heridos y los familiares de los viajeros vivían horas angustiosas, el sórdido gobierno actual no dudó en utilizar aquella desolación general como un instrumento del que sacar de modo

inmediato alta rentabilidad electoral. La hez gobernante, comprendió que tantos centenares de víctimas en una sola atacada le regalarían la mayoría absoluta en las elecciones que iban a tener lugar tres días después, con solo saber manejar sabiamente las intensas emociones de la población. En pocas ocasiones pudo comprobarse, como en esta ocasión, la verdadera naturaleza de la democracia representativa y la función social del ritual electoral.

A las 12 de la mañana se encontró la furgoneta con la cinta de versículos del Corán, siete detonadores de fabricación española y trazas de explosivo, lo que tratará de ocultarse a la población. La furgoneta había sido robada en Madrid el 28 de febrero y, contra lo habitual en ETA, no había sido modificada la matrícula original.

A la una de la tarde -y ya van seis desde las explosiones-, tras una reunión del Gabinete de crisis del Gobierno, el ministro del interior, Ángel Acebes, compareció por primera vez ante los medios de comunicación. En un alarde de cinismo inaudito aseguró que “sin lugar a dudas” era ETA la responsable del atentado, aún conociendo que el portavoz de Batasuna, Arnaldo Otegui, se le había adelantado negando la intervención de ETA en semejante atrocidad y apuntando, por la contra, a lo que denominó “resistencia árabe”.

Llegó a calificar de “miserables” a quienes hiciesen referencia a otra posibilidad de autoría distinta de la de ETA y añadió: “ETA ha conseguido su objetivo. El Gobierno no tiene ninguna duda de que ETA está detrás. Es absolutamente intolerable cualquier tipo de intoxicación que vaya dirigida a desviar el objetivo y los responsables de esta tragedia”, en referencia a las cada vez mayor número de voces que apuntaban a grupos islamistas como autores del atentado.

La monstruosa e interesada mentira no cesará de cre-

cer en las horas siguientes. Fieles a su tradición golpista y confiando, una vez más, en la eficacia de la dictadura mediática que vienen ejerciendo con gran éxito desde hace al menos cuatro años, no dudan en falsearlo todo con absoluta desparpajo, con tal de atribuir el atentado a ETA y aprovecharse electoralmente del dolor y la emoción que embargaba a la sociedad española. Como lo hicieron antes, en relación al Prestige, a la guerra de Iraq, a la reforma laboral y la huelga general del 20J, a la especulación del suelo en la Comunidad de Madrid y la compra fraudulenta de la Asamblea de Madrid ... No ignoran que, salvo situaciones excepcionales (de todo punto impensables para quien domina la maquinaria electoral y la corrupción del poder “actuando sin complejos”), mentir o robar no resta votos en democracia a los poderosos.

Es tal el sentimiento de impunidad de la banda fascista que llega a promover la mentira ante todas las Cancillerías Europeas e incluso en la ONU.

Kofi Annan, el secretario general de la ONU, se ve obligado por la presión del embajador español en Naciones Unidas, a aprobar un dictamen que atribuye falsamente a ETA la realización de los execrables crímenes de Madrid y la condena oficialmente por ello.

Semejante circunstancia representa una vulneración sin precedentes de la imparcialidad a la que están obligadas las instituciones de la ONU, lo que obligará al Secretario General a que, horas después, asegure que se pondrán en marcha los mecanismos previstos en el Reglamento de la ONU para anular aquella vergonzante prueba de irresponsabilidad y bellaquería.

A las dos de la tarde, le toca el turno al infame expresidente del gobierno español, Aznar. En su intervención desde el palacio de La Moncloa, no citó expresamente a ETA,





pero todas las referencias políticas se dirigieron a situar a este grupo como responsable de la acción criminal. Llegó a decir que “los terroristas tienen su capacidad más debilitada que nunca” y que “su instinto asesino y su voluntad de someter a España a sus dictados permanecen, sin embargo, trágicamente activos” y “No hay negociación posible y deseable con estos asesinos. No debemos aspirar a nada que no sea la derrota completa y total del terrorismo, su rendición sin condiciones de ninguna clase”. A nadie de este país se le escapaba que estaba el muy miserable refiriéndose a la situación en el país vasco y a las tribulaciones del gobierno tripartito de Cataluña. Queda para la posteridad, como ejemplo de perversión política y bajeza moral, la frase de Aznar: “Han matado a muchas personas por el mero hecho de ser españoles”.

En el colmo del cinismo, es el propio Aznar quien convoca a la población a manifestarse al día siguiente en toda España bajo el lema “*Con las víctimas, con la Constitución y por la derrota del terrorismo*”.

Por su parte, la ministra de Asuntos Exteriores, Ana Palacio, remitió ese mismo día una circular a toda la red de Embajadas españolas en la que da instrucciones a los diplomáticos para que aprovechen cualquier oportunidad para confirmar que la autoría del atentado de Madrid corresponde a ETA. El texto señala que “ante los esfuerzos que desde alguna fuerza política se han hecho para intentar confundir sobre la autoría del atentado de Madrid”, el ministro del Interior, Angel Acebes, ha confirmado la autoría de ETA y que así lo confirma el explosivo y el patrón empleado en los atentados, “que es el habitual de ETA”.

La ministra también incluyó en el texto la declaración institucional del presidente del Gobierno,

José María Aznar. Además, les dice a los Embajadores acreditados en el exterior que “deben aprovechar las ocasiones que se le presenten para confirmar la autoría de ETA, ayudando así a disipar cualquier tipo de duda que ciertas partes interesadas puedan querer hacer surgir en torno a quién está detrás de estos atentados”.

Sin embargo, la intriga apenas tiene éxito internacional pues a esta hora, la práctica totalidad de los medios de comunicación internacionales ya están diciendo que la masacre fue perpetrada, con casi absoluta seguridad, por miembros de algún grupo islamista vinculado a la red Al Qaeda y Bin Laden.

En cualquier caso, durante la mañana y primeras horas de la tarde, los dirigentes políticos y los medios de comunicación en España, o bien ya se habían hecho cómplices del gobierno y el Partido Popular o bien cayeron precipitadamente en la trampa tan burdamente urdida.

El lehendakari vasco, Juan José Ibarretxe, dando por hecho la autoría de ETA y estar convencido de ello, declaró a las nueve de la mañana que “los terroristas de ETA están escribiendo su final, sus últimas páginas tristes y desgraciadas” y se decidió a “retirar del orden del día del pleno que celebrará el Parlamento vasco el próximo 15 de marzo la discusión del *plan Ibarretxe*”. El coordinador general de Izquierda Unida, Gaspar Llamazares, reclamó “una imagen común de unidad de todos los partidos ante la barbarie nazi que hoy ha cometido ETA”. El presidente de Esquerra Republicana, Carod Rovira, señaló que “no hay ni una sola idea política que se pueda defender con violencia”, refiriéndose a ETA, ... y así los demás.

Uno por uno, todos los partidos fueron anunciando que suspendían todos los actos electorales previstos, desde hoy hasta el domingo, dando por concluida la campaña electoral. “En las actuales circunstancias -dijo, por ejemplo, Llamazares- la división de los demócratas sería imperdonable”. Pronto se dará cuenta -sin lograr reaccionar por ello- de lo que significa esa unidad, pues quien define los términos en que ha de realizarse será el Partido Popular, como ya había adelantado el ex-presidente del gobierno, Aznar.

Algunos -pocos de entre los políticos, aún menos entre los editorialistas, tertulianos y consejos de redacción de los grandes medios-, reaccionarán horas más tarde, pero la enorme mayoría optará por plegarse, más o menos ambiguamente, a la estrategia fascistoide. Unos u otros lo harán por razones probablemente diversas, pero en el fondo por la imposibilidad de salirse del discurso establecido como políticamente correcto nadie que aspire a disfrutar de cualquier ventaja en este régimen, por más misera que pueda ser. Lo harán de un modo cobarde o cínico, es decir, bien por cálculo

electoral o bien por pánico a enfrentarse a tres días de las elecciones a la galaxia mediática del Partido Popular y el antiterrorismo institucional, aunque ambas cosas tienen a la postre el mismo valor de claudicación.

La lista de periodistas, “especialistas mediáticos”, contertulios radiofónicos, figurantes televisivos que, aún al día siguiente, darán pábulo o mantendrán la acusación a ETA, sin denunciar apenas lo que ya es una evidencia universal (la más que probable autoría de grupos islamistas) resulta abrumadora.

Mientras todo esto estaba sucediendo en los medios oficiales, entre burócratas y la buitrada política, y la manipulación informativa continuaba su acción corruptora, el pueblo madrileño se volcaba en la ayuda a los afectados. No es de contar, aquí y ahora, la entrega solidaria de la población madrileña para con sus vecinos atacados. La gran mayoría de las víctimas eran trabajadores, entre ellos muchos inmigrantes, con o sin papeles, originarios de hasta once naciones, que recibieron el magnífico auxilio de sus conciudadanos y hermanos de trabajo.

Habrà que esperar hasta pasadas las ocho y media de la tarde para que el ministro del interior, Ángel Acebes, admita que habían encontrado ¡a las 12 del mediodía! una furgoneta en Alcalá de Henares, robada en Madrid el 28 de febrero, que contenía en su interior “cintas con versículos del Corán” y “siete detonadores”. Sin embargo, insistió en que la principal línea de investigación policial seguía apuntando a ETA -por más que no hubiese ni una sola prueba, directa o indirecta, que la vinculase a la salvajada-, aunque “no se descarta la pista de Al Qaeda”.

Sobre esa misma hora aproximada, Al Qaeda reivindicaba en el periódico en árabe Al Qods Al Arabi, editado en Londres, la autoría de la masacre. Dicho periódico ya había sido utilizado con anterioridad por Al Qaeda para publicitar sus comunicados.

Como escribe en estas mismas páginas nuestra compañera Leticia: “La actuación en todo este tiempo de los medios televisivos, en especial los de la Primera Cadena de RTV, resultó en todos los sentidos atroz, lo mismo que la del conjunto de los medios de comunicación que están en connivencia con el Partido Popular, para construir la dicta-

dura electoral que estamos sufriendo. En el caso de las Televisiones, es difícil describir la colosal manipulación”.

Toda la habilidad y capacidad de las cámaras se dirigió a atrapar la atención de los espectadores en el dantesco espectáculo de la muerte y la desolación reinantes en Atocha, de modo que las emociones suscitadas impidiesen cualquier tipo de reflexión o pregunta que pudiera salirse de las consignas preestablecidas.

Fueron horas y horas de imágenes, para que ningún espectador, ningún conectado, pudiese salir humanamente de aquel terrible episodio, sino que dirigiese su ira hacia la víctima elegida y su voluntad hacia la acción inútil, irreflexiva, sometida a la avalancha de declaraciones gubernamentales y oficiales, a las efigies parlantes del Estado. Por supuesto, a nadie le está permitido “desconectarse” de semejante estructura, bajo riesgo de ser considerado por los demás o por sí mismo como un “ser sin entrañas”, capaz de abandonar a los heridos en su agonía.

Al día siguiente, 12 de marzo, a las siete de la tarde, millones de personas en todo España se dirigieron en manifestaron hacia el centro de sus respectivas ciudades. Como dice en estas mismas páginas nuestro compañero Pedro Lizara, “desde La Campana, nos atrevemos a decir que fue una impresionante manifestación de dolor y solidaridad auténticas, manipulada y rentabilizada sin embargo en sus efectos y consecuencias, en su lectura oficial y mediática, por el gobierno y el conjunto de la clase política”.

Las manifestaciones habían sido convocadas inicialmente por el propio Aznar en su alocución del día anterior de las 2 de la tarde. Fue aquél un acto humillante para toda la nación, al que muy pocos dieron cumplida respuesta, al menos de inmediato.

Todavía hoy, a los dos días de esas manifestaciones, nos resulta difícil comprender como tantos millones de personas accedieron a concentrarse y, en

su caso, manifestarse siguiendo la rufianesca convocatoria de Aznar. Por más que apenas cuarenta y ocho horas después de ese humillante acto, tuviesen millones la decisión de mandarlo a él y a todo su partido al carajo, no puede justificarse -ni emocional, ni social, ni políticamente- seme-



jante proceder. La decisión de los nacionalistas del PNV, Eusko Alkartasuna e Izquierda Unida del país vasco, de mezclarse entre los manifestantes, portando ellos una blanca pancarta con un simple crespón negro, al margen de las otras autoridades y grupos políticos que se habían plegado a la felonía de Aznar, indica que sí era posible devolverle el insulto al gobierno. Hubo decisiones semejantes en otras ciudades, aunque en todos los casos muy minoritarias y particulares.

Fue al día siguiente, 13 de marzo, por la tarde, que empezaron a circular por la red electrónica, a través de llamadas telefónicas personales y el boca a boca, la necesidad de plantarse ante la sede del Partido Popular en Madrid, que mantenía con intensa virulencia su repulsiva estrategia mediática, en los dos aspectos que señala en este dossier nuestra compañera Leticia Munda.

Al principio eran poco más de cien personas las que acudieron hasta la calle Génova y se mantuvieron allí pese a las amenazas de las fuerzas policiales desplegadas en la zona. A las pocas horas fueron cientos y después algunos miles, al tiempo que la noticia se extendía como un reguero de pólvora por la Península. Insubordinaciones similares se produjeron en multitud de sitios, desde Barcelona a Santiago, desde Sevilla a

Pontevedra, desde Valencia a Vigo ... Esas manifestaciones piqueteras expresaban con meridiana claridad la indignación que sacudía a gran parte de la sociedad española, harta de sufrir la asfixiante prepotencia del PP a lo largo de los cuatro últimos años, que fueron absolutamente brutales.

El gobierno llegó a ponerse nervioso. Comprendió que no era cuestión del limitado número de personas que llegaron a intervenir en esas acciones, sino que la tremenda carga subversiva que tenían sus gritos y mensajes, reclamando la ¡Verdad!, cuando ningún Estado, ninguna autoridad, tiene la más mínima posibilidad de ofrecer verdad alguna a quienes oprima y gobierna. ¿Cómo iban Rajoy o Aznar a explicar verdad alguna sobre sí mismos, sobre la guerra de Iraq, sobre la opresión de los palestinos, sobre cualquier guerra, sobre los cadáveres que se acumulaban en las morgues de Madrid?

Rajoy, el candidato del PP, histérico, se asomó a la Televisión para acusar a los manifestantes de “anti-demócratas” y de cometer “un delito electoral” y amenazarlos con “el peso de la ley”. Dijo todo eso y fue nada. Nada en absoluto.

Horas después se abrirán los colegios electorales.



LA PALOMA

(Langston Hughes, 1962)

*...y aquí está
el viejo Picasso y la paloma
y los sueños tan frágiles
como cerámica con la paloma
blanca hecha de arcilla
marrón oscuro como
marrón es la tierra
de nuestros viejos
campos de batalla...*

Mi corazón palpita dolido, en Vigo, cuando mi cuerpo ve la sangre fuera de los cuerpos, siente los punzazos del dolor, y todo su entorno respira violencia. Mi memoria me recuerda que mi corazón palpitó un tiempo en Madrid y en sus trenes, como lo hizo en las mezquitas de Estambul, en la selva de México. Mi corazón palpita dolido en Irak, cuando mi cuerpo escucha la violencia, dolido en Argentina, en Haití.

Mi cabeza me ayuda a digerir la cercanía, y no me refiero a la kilométrica, con que vemos la muerte en los campos de batalla. Mastícatelo todo, Euskadi, Afganistán, Filipinas. Los soldados están cerca, los uniformados, los secretos, los clandestinos, los que tienen el poder y los que lo quieren para sí. Siempre preparados para entrar a matar. Sus dirigentes, los temibles señores de la guerra se van haciendo cada vez más fuertes y mortíferos. La industria armamentística consiguió dotar, ya en el siglo XX, de suficientes medios a la crueldad como para destruir el planeta; con un desarrollo descomunal ha armado a organizaciones de soldados, tan peligrosas para la convivencia local como las guerrillas,

las mafias o las cédulas armadas. El desarrollo estratégico de los servicios de inteligencia de las organizaciones armadas podría volver loca a cualquier persona ajena que intentara estudiarla. La estrategia militar está guiada siempre por el mismo instinto.

Tantos y tantos lugares del mundo lo sufren que me resulta cercano, pero se digiere, de la misma forma que se digiere Madrid.

A Madrid llegó un nuevo señor de la guerra y lo ha sufrido el pueblo, siempre el pueblo. Y reaccionan los señores de la guerra y reacciona el pueblo, unos sacan sus armas y el otro su cordura. Los señores de la guerra organizan la próxima batalla. Alerta roja. El general supremo de los soldados se dirige al pueblo, sus gestores lo llaman a la unidad y al patriotismo; los aspirantes a gestores y los antiguos y los actuales se unen y quieren ir en cabeza, ser la primera línea, y nos llaman a seguirlos. Pero no puedo digerirlo, por más que quiera hacer pública mi indignación, mi corazón no me deja hacerlo; mi lógica me impide ir con los que tan cruelmente gestionan su poderío militar, no puedo ir con quienes ordenaron usar armas contra el pueblo en España, en América, en África. El recuerdo está lleno de sus crímenes porque mi corazón siente cercano en el tiempo el 7 de Marzo de 2004 en Palestina, donde el ejército israelí asesinó a 15 personas palestinas; y el 8 de Marzo de 2004 en Bagdad donde se celebró el nacimiento de la sangrienta constitución Iraquí y se legitimó a un nuevo señor de la guerra; ni los Balcanes; ni Nicaragua; ni Sudán.

Pero la vida también llega y a la hora del desfile de los señores de la guerra, Carmela decide nacer. El corazón palpita ansioso, el dolor y la sangre están presentes y el entorno se llena de vida. Carmela mi sobrina, cercana, aunque no lo sea por proximidad genética. ¡Ay Carmela!, es que nada pueden bombas donde sobra corazón. Contigo estoy. El pueblo ya grita, el pueblo ya lo sabe, “las bombas de Irak explotan en Madrid” gritamos en Vigo, “Estos son nuestros beneficios”, gritamos aunque los señores de la guerra no lo permitan.

Y hoy, domingo, aquí estoy, tozudo, sin poner mi granito de arena para elegir a un nuevo señor de la guerra. Pero no te preocupes Carmela, el próximo sábado el tío gritará con todas sus fuerzas contra todos los señores de la guerra y tú lo vivirás. Nosotros sí, nosotros allí vamos a estar; juntos. ¡Ay Carmela!



11 DE MARZO.

Seguimos poñendo os mortos

Un dos berros máis oídos nas concentracións da noite anterior as eleccións foi “as bombas de Iraq estoupán en Madrid”.

É certo. Vítimas globalizadas dunha guerra globalizada.

Nunca quixemos esta guerra, e sabíamos ben por qué.

Máis aló das miserias políticas, da ocultación de datos por parte do goberno, do intento de crear máis e novos odios que rentúen nas urnas, da utilización de medios de comunicación para causar máis confusión nun país xa desconcertado e horrorizado, máis aló de todo iso, o certo é que os mortos de Madrid son dos nosos, da nosa xente, igoal que os mortos dos bombardeos en Bagdad ou en Afganistán, igoal que os mortos de Palestina.

Os mortos sempre son os mesmos, e sempre os poñemos nós. Xente traballadora, que aspira a vivir dignamente, con liberdade e con xustiza, e que donde pode di ben alto en ben claro que non quere nengunha guerra.

Nada xustifica a barbaridade de Madrid. Que algún alucinado intente “castigar” ó goberno de Aznar polo seu apoio á guerra de Iraq a base de causar carnecías entre a poboación civil, é unha lóxica demente e criminal (a mesma que soen empregar os gobernos democráticos do noso entorno, por certo, inda que por distintos motivos e con medios máis sofisticados).

Moitas cousas pasaron nos últimos días: unha matanza sen sentido, manifestacións multitudinarias convocadas polo goberno que en parte se voltan contra o propio goberno, un amago de desobediencia civil na noite do sábado, unhas eleccións que rachan con todas as encuestas coñecidas e que poñen no poder ó PSOE, que públicamente se opuxo á guerra (inda que por razóns ben vanais).

É cedo para reflexionar en todo isto de forma ordeada, especialmente cando se intenta ser actor en non marioneta dos acontecementos, e cando as emocións nos impiden esa lonxanía que só algúns analistas profesionais poden se permitir.

En todo caso, a nosa postura fronte ó militarismo e ó poder despois do 11-M non se vai modificar no máis mínimo; antes ben, os últimos acontecementos deben reforzar a nosa convicción de que o presente estado de cousas somente pode causar miseria e dor, e que deixar o futuro en mans de criminais é, como mínimo, un suicidio.

Nen unha muller, nen un home, nen un euro pró exército.

Vémonos o 20 de marzo en algún dos actos convocados co motivo do aniversario da invasión de Iraq.

Carlos de Teis, integrante do Ateneo Libertario de Vigo

El terrible atentado del 11-M viene a incidir y a dejar claro, ante aquellos (habitantes del estado español) que aún no lo sentían, que vivimos en un mundo cargado de violencia, organizado de espaldas a la Vida y de forma irrespetuosa a las necesidades primarias y reales de mujeres, hombres, niños y ancianos.

Esta violencia azuzada y en muchos casos provocada o creada directamente por los poderosos está ya presente en la puerta de todos los “hogares españoles”.

Un caso de azuzamiento provocado por el PP y sus interesados ya lleva con nosotros más tiempo. Al menos en esta Miña Terra Galega los antes “simples” votantes ahora creyentes del PP, llevan más de un año que pasaron de una actitud más o menos “chulesca” a una defensiva, rencorosa, violenta que junto con la orden de cerrar filas les está impidiendo escuchar. No pueden escuchar, se niegan a escuchar una vez más.

Lo de positivo que realizaría en estos acontecimientos, no es tal y como dicen todos los medios y personalidades: la pronta solidaridad de los ciudadanos madrileños donando sangre, la profesionalidad de los sanitarios, etc, que por supuesto son cosas que me provocan siempre

que suceden alegría en el corazón. Pero creo que quién realza estas cosas pueden tener por condición humana la maldad o la frialdad de las máquinas, cosas que yo no comparto. Yo tengo la convicción de que la solidaridad, la profesionalidad son naturales del ser humano, que no sólo las demuestra con sus semejantes sino también con las otras especies, con toda la Naturaleza; a no ser que la situación esté enturbiada por entre otras cosas, la violencia o la Vida-Muerte de las prisas, del miedo.

Lo de positivo que realizaría es la actitud de Desobediencia, de Rebeldía que demostró el pueblo en ciudades como A Coruña, Vigo o Madrid, en las concentraciones delante de las sedes de PP.

Dentro de todo esto, creo más que nunca en el acierto de las propuestas libertarias. En la necesidad de organizarse y luchar, de tomar la palabra, de hablar en todos los ámbitos que podamos con una actitud clara y tranquila y como siempre comprometida. Porque nuestras propuestas son un atisbo de Paz, de Vida, en este mundo que nos ha tocado vivir.

Xanela

OBSCENIDAD MEDIÁTICA

La actuación en todo este tiempo de los medios televisivos, en especial los de la Primera Cadena de RTV, resultó en todos los sentidos atroz, lo mismo que la del conjunto de los medios de comunicación que están en connivencia con el Partido Popular para construir la dictadura electoral que estamos sufriendo. En el caso de las Televisiones, es difícil describir la colosal manipulación.

Esa agresión de las Televisiones se ejecutó en dos sentidos.

En primer lugar, haciéndose eco de la estrategia gubernamental de introducir en toda oportunidad las referencias a ETA y, por el contrario, limitar, orillar y descontextualizar todo lo posible las inevitables referencias a Al Qaeda (inevitables solo a partir de la noche del 11 de marzo). En este aspecto, la infamia llegó hasta el punto de emitir en la noche de la “jornada de reflexión electoral” una película construida explícitamente como material propagandístico contra ETA y el violento nacionalismo independentista vasco.

La estrategia de linchar mediáticamente al nacionalismo vasco -inicialmente de modo virtual, ya llegaría en su tiempo el físico- y de animar a la confrontación fratricida en el suelo ibérico (el asesinato en Navarra de un panadero nacionalista vasco por un policía fue el fruto inmediato de la histeria programada), fue asumida por las empresas públicas y privadas de comunicación, sin apenas excepción. El coro vergonzoso fue prácticamente unánime y todos los “profesionales” entonaron la misma siniestra partitura.

Pero la violenta agresión de los Medios de comunicación no fue menos pavorosa en su segundo aspecto, al dirigir la programación a atrapar la atención de los espectadores en el dantesco espectáculo de la muerte y la desolación reinantes en Atocha, con el sólo objetivo de que las emociones suscitadas impidiesen cualquier tipo de reflexión o pregunta que pudiera salirse de las consignas preestablecidas.

Fueron horas y horas de imágenes, para que ningún espectador, ningún conectado,

podiese salir humanamente de aquél terrible episodio, sino que dirigiese su ira hacia la víctima elegida y su voluntad hacia la acción inútil, irreflexiva, sometida a la avalancha de declaraciones gubernamentales y oficiales, a las efigies parlantes del Estado. Por supuesto, a nadie le está permitido “desconectarse” de semejante estructura, bajo riesgo de ser considerado por los demás o por sí mismo como un “ser sin entrañas”, capaz de abandonar a los heridos en su agonía.

La narración televisiva de un hecho atroz, una y otra vez repetida, imagen sobre imagen y todas variantes de la misma, enjabelgadas de voces que reiteran una y otra vez frases hechas y palabras tremebundas, termina convirtiéndose en un inmenso escenario de propaganda. No hay en ese teatro representación alguna, ni drama que pueda ser vivido, ni solidaridad que llegue a ejercerse, ni catarsis que nos haga mejores ..., solo una pornográfica exhibición de materiales para ser consumidos como consignas, como mensajes capciosos y dirigidos por los “expertos en (in)comunicación”, al servicio de la fractura social.

No se permite al espectador respetar el silencio de los muertos. Al contrario. Se le fuerza a decir algo, con la sola condición de decir aquello que está escrito en el guión y es capitalizado por la empresa periodística y sus clientes. De otro modo, no saldrá en pantalla. De otro modo, será excluido.

Para estos propagandistas del régimen, ni aquí ni ahora, ni nunca ni en ningún sitio, hay verdad que conocer, subsumida en el espectáculo mediático ofrecido, en una exhibición obscena saturada de trivialidades interesadas (las consignas), hasta enajenar por completo el sentido.

Una nueva lección hemos aprendido en estos cuatro días terribles. Si en realidad hemos de compartir el dolor de las víctimas de la injusticia y actuar como seres humanos entre tanta desolación provocada por los delirios de algún imperio, estaremos obligados a desenchufar el obsceno aparato de propaganda en que se ha convertido la Industria de la Información. A darle la espalda.

Leticia Munda



ECHARSE A LA CALLE

Al día siguiente de los atentados, 12 de marzo, a las siete de la tarde, millones de personas en todo España participaron en las manifestaciones convocadas inicialmente por el propio Aznar en su comparecencia televisiva del 11 de marzo y enseguida asumidas por la totalidad de los grupos políticos y multitud de organizaciones sociales, sindicales, administrativas, etc más institucionales.

Lo cierto es que la convocatoria de Aznar fue una indecencia absoluta. No solo estaba engañando deliberadamente a la opinión pública acusando a ETA de la tragedia, con la intención, tantas veces exitosa, de que la indignación social contra esta organización se tradujese en votos y apoyos al Partido Popular. También huía cobardemente de la responsabilidad que le tocaba en haber traído la guerra de Iraq a nuestro país. Y, en el colmo de la deshonestidad, trató de imponerse como representación formal del terrible sufrimiento de la sociedad española, así como materializar esa representación no solo en su lamentable figura a la cabecera de la manifestación de Madrid, sino también en un lema político doctrinario, que incluía una condena expresa, en el mismo plano que el terrorismo, del debate sobre la reforma de la Constitución y los cambios estatutarios. Indigno, cobarde y fascista.

De momento, ante semejante ultraje todos callaron, con la honrosa excepción de algunos partidos vascos (los nacionalistas del PNV y Eusko Alkartasuna e Izquierda Unida del país vasco), fuese por los motivos que fuese. El caso es que estos tres últimos partidos acudirán a las manifestaciones del 12 de marzo, pero situándose tras una blanca pancarta propia, sin texto y sin otra imagen que la de un crespón negro central, en memoria de las víctimas.

Las manifestaciones resultaron una impresionante movilización que, en principio, expresaba su indignación y horror por los atentados sufridos el día anterior. Dos millones de personas se concentraron en Madrid bajo un intenso aguacero, pese a que la primera fila de la manifestaciones fuese ocupada, entre otros, por Aznar y Rajoy. Cada cual de los participantes sabe cuanta amargura hubo de tragar por semejante hecho, aunque no cabe duda de que ese sentimiento tuvo mucho que ver con lo que ocurrirá inmediatamente y llegará a traducirse en las urnas del día 14.

Según destacaron todos los medios de comunicación una de las preguntas más reiteradas fue “¿Quién lo hizo?”. Evidentemente a estas alturas era una pregunta retórica, pues todos sabíamos al menos las siglas y las justificaciones tras las que escudaban los responsables. “¿Quién lo hizo?”, no era en realidad una pregunta, sino una imprecación dirigida al gobierno que, ciego a su descrédito acumulado aún intentaba rentabilizar su vil estrategia.

Desde La Campana, me atrevo a decir que las movilizaciones fueron una impresionante manifestación de dolor y solidaridad auténticas, manipulada sin embargo en sus efectos y consecuencias, en su lectura oficial y mediática, por el gobierno y el conjunto de la clase política.

Queda en pie la pregunta, ¿Cómo fue posible que millones de españoles aceptasen, sin llorar de vergüenza y rabia, situarse tras Aznar y sus compinches y someterse a un lema impropio y perverso, aún sabiendo que el espanto de Atocha era en realidad una consecuencia de la actuación belicista -inmoral y no menos horrenda que la que ahora se sufría en Madrid- de estos personajes? ¿Cómo acató semejante horca caudina la práctica totalidad de la clase política, mientras el gobierno continuaba sin pudor alguno su estrategia de mentir, ocultar y manipular?

Según mi criterio, millones de personas salieron a la calle a esa hora por la simple razón de que sabían que, en algún momento, debían de hacerlo y hacerlo conjuntamente. En ese sentido, la convocatoria de Aznar, los burdos manejos de su partido, la estruendosa campaña de sus grupos mediáticos, fueron percibidos como una anécdota, de la que ya se daría buena cuenta. ¡Como así fue!

Con todo, la perversa pantomima representada por Aznar y el silencio de millones ha servido finalmente para afianzar la legitimidad del poder -¡no el suyo, el de

sus adversarios políticos!- y adormecer por un tiempo la exigible rebeldía, solidaridad y autonomía de los trabajadores y ciudadanos libres, que no pueden permitirse, ni tolerar en ningún caso, ni siquiera excepcionalmente, ser representados por los siempre indignos figurantes del poder del Estado. Pues siempre esa representación sería falsa.



LOS MUERTOS SON NUESTROS, LA GUERRA ¡MALDITOS!, ESA SÍ ES VUESTRA

Los muertos son nuestros

- Los de aquí y los de Iraq,

los que matasteis en Madrid

y los que matáis cada día en Palestina-,

La guerra ¡malditos!, esa sí que es vuestra.

La transcripción de la cinta de video reivindicando los atentados de Madrid en nombre de la red Al Qaeda, enviada el 13 de marzo por el supuesto portavoz militar de esta organización en Europa Abu Dujan Al Afgani, dice: (la masacre) “es una respuesta a vuestra colaboración con los criminales Bush y sus aliados. Esto es como respuesta a los crímenes que habéis causado en el mundo y, en concreto, en Iraq y en Afganistán, y habrá más si Dios quiere. Vosotros queréis la vida, y nosotros queremos la muerte” y “estos atentados son muy poco con lo que podrá ocurrir con lo que llamáis terrorismo”.

Un día antes, en el comunicado de la facción de Al Qaeda, las Brigadas de Abu Hafs-Al Qaeda, se decía “Nosotros en las Brigadas de Abu Hafs al Masri no nos entristecemos por la muerte de civiles. ¿Es legítimo que ellos maten a nuestros niños, mujeres, ancianos, jóvenes en Afganistán, Iraq, Palestina y Cachemira, mientras que es pecado que nosotros los matemos a ellos?”.

“Han matado a muchas personas por el mero hecho de ser españoles”, dijo mentirosa y perversamente Aznar. Y nos acordamos de cuando todos los parlamentarios del Partido Popular -en medio del horror y la vergüenza generales- aplaudieron y rieron al votar que España participara en la coalición que invadió a Iraq y continúa causando cientos de víctimas civiles en aquél país, tan lloradas por todas las gentes de bien que resten en el mundo como lo son hoy mismo las matadas en Madrid.

Toda esta horrible retórica -de Al Qaeda y de los Aznar, de los miembros del Partido Popular- para identificar falsariamente a los pueblos con sus Estados y gobernantes o con los ruines intereses de quienes manejan el tinglado, no puede ser aceptada.

El hombre muerto sobre la estación de El Pozo o Atocha no era responsable de ningún modo de las acciones del Estado español y tampoco de la horrible naturaleza del régimen económico, político y social que le tocaba sufrir y contra el que, seguramente, se rebelaba. De un modo u otro se rebelaba -pues le oprimía-, al modo que lo hacen los pueblos en tiempos de desdicha: viviendo, siendo pueblo trabajador y no cualquier otra cosa. No asesino, no soldado, no matador, no Estado, no ladrón.

Miente Al Qaeda cuando dice que son suyos los niños, mujeres, ancianos y jóvenes asesinados por los Bush, Blair, Aznar o cualquier otro de los representantes del Capitalismo hegemónico, en Afganistán, Iraq, Palestina o Cachemira, como mienten los Bush, los Blair o los Aznar cuando dicen que son suyos los asesinados en Madrid este 11 de marzo.

Esa pretensión -la de que Aznar o Al Qaeda - es un fraude, inadmisibile aún bajo las circunstancias de que un pueblo llegue a tener alguna fe en los dirigentes que se le imponen o en las instituciones que lo oprimen. La idolatría no hace más real a Moloch, por mucho que la superchería logre que las personas queden finalmente encadenadas a los siniestros intereses que la institucionalizan, sea como Estado, Patria, Religión, Economía o Identidad.

La contienda electoral del domingo, 14 de marzo, no hará más que confirmar el gigantesco fraude, independientemente de quien resulte vencedor en las urnas. La polarización enemistosa de los pueblos, nucleados en torno a fantoches -Islam, Dios, Bandera, Democracia, Patria, Dinero-, habrá sido construida. Y ello sirve tanto a los Al Qaeda como a los Bush, los Aznar o los Zapatero y, sobre todo, al Régimen autoritario universal, es decir, la alianza del Dinero y el Estado, del Capital y la Patria, de Dios y la Sumisión fiel. Es por ellos, que hay esas fronteras sangrientas, esa geografía divisoria, esa fractura entre seres humanos, que debieran ser, que son hermanos, a poco que la autoridad y el dinero no intrinquen en contra de ello.

Sin embargo, hace un año y en varias ocasiones, millones de españoles nos opusimos a Aznar y sus secuaces, precisamente por esta guerra. Dijimos bien alto que la matanza que iba a venir no se haría en nuestro nombre ni con nuestra firma. Es más, hace tan solo una semana, tres días antes de la matanza de Madrid, hacíamos un llamamiento público para manifestarnos el 20 de marzo, con motivo del aniversario de la invasión de Iraq y en solidaridad con los pueblos iraquí y palestino. Y esa convocatoria está todavía en pie, cursada en decenas de capitales españolas. En una de esas convocatorias está todavía intacta la firma de quien está escribiendo estas líneas y no irá a votar este domingo, pues no quiere, ni ahora ni nunca, que otros seres humanos -amigos y solidarios, por tanto- resulten destrozados por cualquier maquinaria bélica.

Ricardo Colmeiro

POR QUÉ NO ESTUVE

U*no ya está acostumbrado* a estar casi siempre en minoría, incluso dentro de los ámbitos libertarios, y, por lo tanto, hecho a asumir tal circunstancia con una cierta resignación y, siempre, con la esperanza de que en otra ocasión mis planteamientos lleguen con mayor fortuna a mis compañeros, vecinos y amigos.

Pero lo que ha sucedido en estas últimas horas está siendo inaguantable. He tenido que explicar a mis compañeros, familiares y amigos por qué no estuve en las concentraciones del trabajo y en la manifestación convocada por las *autoridades* por la espantosa masacre sucedida en Madrid. Por ello, una vez pasado el acaloramiento de las discusiones en el trabajo y en las cafeterías, me he decidido a explicarlo públicamente y por escrito.

A las concentraciones del trabajo no he ido porque me han convocado los mismos que me arrancaban de los tablones los carteles contra la guerra de Irak; porque me invitaron a ir los mismos que me amenazaron con sanciones por abandono de trabajo en las movilizaciones por lo del Prestige; porque mi jefe me convoca cuando hace poco me acusaba de ladrar por las esquinas, y porque mi solidaridad con las víctimas va más allá que unos pocos minutos al aire libre.

En la manifestación no estuve porque me ha convocado Aznar, el tipejo al que no le tembló el pulso en los bombardeos de Irak; porque en ella estaba Berlusconi, el embustero mediático por excelencia; porque en ella estaba el ministro de trabajo, el mismo que hace ya mucho tiempo olvidó a los trabajadores muertos en Puertollano; porque en ella estaba Acebes, el ministro del interior que hoy nacionaliza a los mismos que ayer perseguía y deportaba; porque en ella estaba Cuevas, el de la CEOE, que dijo que la huelga contra la guerra era ilegal por política y ayer concedió permiso a los trabajadores para que fuesen a la manifestación; porque en ella estaba un tabernero de mi barrio, que despidió a un camarero por manifestarse contra la guerra de Irak e ir a la huelga convocada al efecto; no estuve porque estaba Prodi, el jefe de los crápulas europeos, que apoyaron las guerras del golfo, la invasión de Afganistán y el bombardeo de civiles en Yugoslavia; no estuve porque la manifestación era a favor de la constitución, una constitución que nos ha endilgado al asno coronado y su ralea, una constitución que sacraliza el capitalismo, una constitución que sitúa la iglesia católica en un papel preponderante, una constitución que ha mitificado una organización territorial demencial, con multiplicidad de centros de poder para los caciques locales y autonómicos y que no ha sido capaz de resolver el problema territorial de fondo; no estuve, en definitiva, porque las víctimas no se merecían el homenaje de tanto repugnante personaje como el que se colocó en la primera fila de la manifestación.

Se me dirá, ya me lo han dicho, que estas razones no son suficientes, que *no es lo mismo*. ¡Claro que no es lo mismo! Tan no es lo mismo que estos muertos se han despachado con una manifestación, unos discursos electoralistas, unas mentiras encadenadas y unos minutos de silencio en los estadios, con el permiso de Adidas. Los miles y miles de muertos de Irak, de Afganistán, de Palestina, se despachan allí todos los días y un día estallan en Nueva York, en Bali, en Madrid ...

José Pedro del Río Lombao



¡PERO QUÉ BAJO HAN CAÍDO!

Como mujer, como ser inteligente, como activista ..., lo mire como lo mire, me da náuseas. Nunca me sentí tan asqueada y desprotegida como estos días frente a un gobierno mentiroso y asesino. ¡Es que todo lo que tocan lo convierten en mierda! Todo lo que sale de sus bocas está empozoñado, todo sobre lo que posan sus ojos, corrupto. Durante esta campaña los oía hablar de ¡violencia de género! ¿tendrán narices? Que nos dejen a las feministas en paz, mejor solas que mal acompañadas. Al discurso “antiterrorista” ya estaba más acostumbrada, me ponía menos de mala hostia, pero cuando hablaban de las mujeres, pensaba que nada me podía joder más que eso.

Y de repente 200 muertos. De ETA. Y resulta que sabían que iba a haber un atentado antes de las elecciones. ¡Y lo dicen para asegurar que era “culpa” de ETA!. “Sabemos que fue ETA porque sabíamos que iban a atacar antes de las elecciones en una estación de tren, que ya lo habían intentado antes”.

No soy tan ingenua como para creer que efectivamente lo sabían, ni para creer en el juego gobierno/terroristas tal y como nos lo presentan. Pero ese mismo juego-cito que apenas intuimos se traen en Inglaterra, por ejemplo, con el IRA y los Fundamentalistas (islámicos), y vete a cualquier estación de tren. Aunque el gobierno juegue con rumores de atentados de unos u otros, por lo menos completan la farsa con unas medidas de seguridad

apabullantes. Meses después del 11 de Septiembre era físicamente imposible poner una bomba en cualquier estación de tren o metro de la periferia londinense, por no hablar de las centrales. El despliegue de seguretas era tal que la única forma sería mediante un atentado suicida, y para eso se lo tendrían que currar muy muy sutilmente. Que el delegado de gobierno hable de unas personas que subían y bajaban de los trenes, de unos encapuchados... cuando tenían constancia de que iba a haber un atentado demuestra que su incompetencia es tanta que hasta me hace pensar en pecado de omisión. Y si no que hicieran un cursillo de esos de prevención que tanto fardan.

Asumo que cualquier gobierno europeo asesina fuera de sus fronteras, dentro de sus fronteras en casos bien maquillados o muy indirectos, pero creo que estas 200 personas han sido sacrificadas por motivos electorales. Les salió mal, fueron unos y no otros, pero si hubiesen querido hubiesen estado en guardia, ya que algo se olían, y no habrían permitido que fuese nadie.

Y si es mentira que estuviesen sobre aviso, que se callen de una vez. Que se callen para siempre y se vayan a esquiar a una de esas estaciones de Pirineos donde nunca hay bombas, pero donde siempre puede haber un cablecito mal colocado.

Irene Paz Johnstone

A “OBJECTIVA” DO TERRORISMO

Dantes, em África, tinha medo dos elefantes: são enormes e quando se voltam de frente não há como negar a nossa insignificância, a nossa impotência. Sabemos que arrasam tudo por onde passam e estamos na frente deles. Mais tarde, surgiram as máquinas de filmar e eu descobri a escapatória: sempre que me via perto demais de um elefante, filmava. E resultava; por detrás da lente, os elefantes não me metiam medo.

É para esta recordação que me remetem estes tempos. Da comodidade do meu sofá vejo a guerra pela televisão: As invasões, em directo, do Afeganistão e do Iraque, os mísseis na Palestina, os atentados em Israel e em Bagdad e, quotidianamente, nesta Europa de países “limpos”, a manta curta da democracia globalizada deixa à mostra as alianças obscuras, a “produção de golpes de Estado, os escândalos e a envolvimento dos nossos políticos e governos em fabulosas negociações (entre as quais as da venda de todo o tipo de armas – minas antipessoais, armas químicas e biológicas incluídas).

De súbito e inesperadamente, chega-me o abalo do 11 de Março em Madrid.

Quem? Porquê? Como é possível?

O pânico, o medo, a revolta, os gritos TERRORISTAS!, ASSASSINOS!

Emociono-me: somos todos madrilenses.

Solidariamente, ouço as notícias: falam os reporteres, falam os comentadores políticos, falam todos, explicam tudo, acusam, “informam” tanto e de tal forma que me obrigam a ver o que tão despudoradamente estão a fazer: a usar os mortos, a jogar politicamente com o seu peso.

Páro um pouco e dou-me conta: Isto é a guerra. Estamos em guerra.

Pousemos as máquinas de filmar. A guerra já passou as nossas portas e está aqui. Não há como disimula-lo.

Paula Viana

¿JORNADA DE REFLEXIÓN Y URDACI TRABAJANDO?

Este y otros lemas similares fueron los que ayer, sábado 13, comenzaron a circular por internet y los teléfonos móviles, convocando a la gente de Madrid a concentrarse delante de la sede del PP en torno a las 6 de la tarde, por la verdad y sin partidos.

Los que estábamos siguiendo las noticias por medio del canal CNN+, nos encontramos con que cada vez más y más gente se acercaba a la calle Génova, con carteles con la palabra PAZ, coreando consignas tan distintas de aquellas que sonaron en las manifestaciones del viernes, exigiendo saber la verdad de que lo estaba pasando...y mientras esto sucedía en Madrid y nos preguntábamos qué pena que algo así no estuviese pasando en nuestra localidad, empezaron a sonar los teléfonos... Alguien había quedado con alguien ante la sede del PP en Vigo a las 8 de la tarde, cada uno avisaba a todos los amigos que podía, y llegaba un momento que al otro lado del teléfono la gente ya sabía la noticia antes de contestar...

A las 8 de la tarde no éramos más que una docena de personas, a las 8 y media un centenar, a las 9 y media se cortó el tráfico, y a las 10 había más de 1.000 personas ocupando la zona, resistiendo el frío y las miradas poco alentadoras de la policía, y la gente no tenía intención de irse, mientras por la radio iban

llegando algunas noticias... Que el candidato Rajoy comparecía para llamarnos «ilegales», que se reunía la Junta Electoral Central... Cada noticia que llegaba se vivía como un pequeño triunfo, ya que al parecer la iniciativa de las concentraciones se había extendido no sólo por Madrid, sino por Santiago de Compostela, Bilbao, Sevilla, Gijón, Zaragoza...

A pesar del sentimiento de pesadumbre que todos teníamos dentro, fue una de los actos más vivos en los que recuerdo haber participado... Cada consigna que surgía era coreada con un ánimo nuevo y, a pesar de llevar dos horas en la calle, nadie tenía ganas de irse, porque cada vez éramos más... y esto nos hacía tomar con más energías cada frase...

Sé que no faltará quien nos acuse de manipulables, de haber prestado nuestro apoyo a algún avisado del PSOE para crear un poco de revuelo en vísperas de elecciones... pero era tan necesario el hacer algo, el mostrar el descontento colectivo, ya no sólo por la masacre que había pasado en Madrid, sino también por el hecho de engañarnos, ocultarnos información de una forma tan miserable y mezquina. Alguien tenía que sacar fuera la ira que produce el ver a tantas personas aborregadas delante de la televisión pública, con la lección aprendida en torno al *modus operandi* y tipos de dinamita, «vías de investigación» como si fuera la partida de mus de todos los días...

Cómo decía Neruda, «a veces me canso de ser hombre», y en estos últimos días la piel me pesaba como una losa, por eso he despertado esta mañana un poco más humana, y quizá tenga algo que ver el que ayer dormí un poco más tranquila, con algo de rabia menos en el cuerpo. Ahora sólo espero que aquellos que todavía tienen alguna duda recuerden que esa noche varios miles de personas hemos dicho lo que tantos piensan, que queremos ser hombres y mujeres libres en un país en PAZ.



¡VÍCTIMAS, UNA VEZ MÁS, LOS TRABAJADORES!

Desde tiempos remotos se ha jugado con la muerte. Era un desafío, un conjuro para domesticarla, para creer, en definitiva, que no hay final posible. También, unos cuantos, a lo largo de esos siglos de vagabundeo de la humanidad por el mundo, han jugado con la muerte ajena con la idea macabra de perpetuarse en el poder. Todos esos dirigentes perversos no escatimaron recursos imaginativos para librarse del *quidam* molesto.

Sin embargo, el poder en sí no basta para explicar la tozuda voluntad de mantenerse en lo alto *ad vitam eternam*. Tiene que estar acompañado de la búsqueda insaciable de beneficios económicos, tan suculentos como para que cualquier vida humana importe poco. El ejemplo de los indios de Brasil es significativo: desplazados o aniquilados porque tienen la mala suerte de vivir en un lugar repleto de oro en su subsuelo, que sirve para el disfrute de unos cuantos codiciosos para quienes nada les es negado (*cf* la impunidad de sus matones). Allí el cinismo es el rey.

Ese cinismo y la hipocresía se elevan hasta cotas horrendas en la tragedia de Oriente Medio. Notamos,

en primer lugar, el mirar para otro lado para que esos ojos llenos de tanta moral judeo-cristiana no vean el lento genocidio que padece el pueblo palestino a manos del gobierno fascisto-sionista de Israel. Sin embargo, esos moralistas y democráticos gobiernos occidentales ven, con brillo en los ojos y la baba en la comisura de los labios, el petróleo que hay en la zona y especialmente en Irak. Mentir a los habitantes del estado español, aniquilar a la población iraquí, no es tarea pesada porque hay mucho que despojar. ¡Ah! ¿y el dictador local? Pues está en una cárcel dorada, en donde le dan las gracias por el apoyo, en su momento, al occidente civilizado.

Han abierto la caja de Pandora en Oriente Medio, en Afganistán y alrededores, donde crecen y se forman muchos desesperados y fanatizados, que desprecian todo, a la par que los estados occidentales. A esos estados, nuevos colonizadores del entorno, se les está escapando el asunto de las manos. ¿Qué importan las víctimas de las Torres Gemelas, de Bali, de Madrid...? ¡Hay tanto lucro fácil, tantos dólares en juego!

Sin embargo, siguen con el cinismo adosado a la moral farisea, a la democracia de papel higiénico lleno de mierda, añadida a la mentira y la manipulación. Sí, manipulación a cambio de un puñado de votos, porque el poder es una sensación tan placentera que invita a jugar con los muertos. Los asesinados en Madrid, en Palestina, en Irak o en cualquier lugar son las mismas víctimas de todos los expoliadores que luego se llenan la boca de pésames chirriantes.

No aceptamos vuestras lágrimas de cocodrilo, no aceptamos vuestra democracia, en la que el voto es uno de los ejes de la manipulación. Sí aceptamos el despertar social que necesitamos para dar un vuelco, no una alternancia política y sí una alternativa social y libertaria con el respeto debido a todos los trabajadores, una vez más víctimas.

Juan A. Pinto



A LOS TRABAJADORES DE TRÁFICO Y DE LA ADMÓN. DEL ESTADO

El cáncer y el sida no son la misma enfermedad, aunque ambas sean horrosas y, si están avanzadas, ambas resulten fatales. Sé, por propia experiencia, que el dolor de saber que un ser querido padece esa enfermedad aplasta a uno y no le deja pensar. A fin de cuentas, ¿qué me importa que sea una o la otra quien se lo lleve de mi lado?. Pero también aprendí que es la esperanza la única que, en esas situaciones, te devuelve a la vida. La esperanza en que pueda curar y, entonces, a quien no le permito que se confunda es al médico. Ese tiene que saber distinguir para poder aplicar el tratamiento adecuado, ya que si los confunde no habrá salvación. Así que, sobrepuesto -aunque sea a medias- de la primera impresión, exijo al médico que me informe, que me explique, que me dé cuenta de lo que va a hacer y que cuente con mi consentimiento.

Ayer, día 11, estallaron bombas en Madrid y tuvo lugar una masacre, una monstruosidad. Lo supe por la radio, cuando iba camino de la concentración ante la Tesorería de la Seguridad Social, en Vigo, que suspendimos por ese motivo. Todos apuntaban a ETA, como la criminal autora del atentado. Después, a lo largo del día, aparecieron dudas, salvo en el gobierno. Durante la noche y esta misma mañana anduve “navegando” por internet y conocí las versiones de medios extranjeros: todos apuntaban, en primer lugar a Al Qaeda. El periódico mejicano *La Jornada* ocupaba toda su portada con ese título “Todo apunta a Al Qaeda” y decía basarse en fuentes muy diferentes y solventes. *Liberation*, de Francia, parecido, etc.. Aquí en España, sólo la cadena Ser apuntaba con claridad esas dudas. No pude evitar el recuerdo de cuando escuchaba “Radio París” para poder saber lo que ocurría en aquella España de entonces... Todos sabréis ya la continuidad.

Pues bien, ETA y Al Qaeda son, ambas, horrosas enfermedades que, si se extienden, resultarán, ambas, inevitablemente fatales, pero son distintas. No son exactamente *la misma cosa* y, por tanto, no se pueden tratar “exactamente con el mismo tratamiento”. Si confundirlas es muy peligroso, engañarnos resulta inaceptable. No conozco palabras para describir esa obscenidad, esa perversión inhumana y criminal.

Y todo por estar -al igual que todos, queriéndolo o no-, sometidos al “hecho electoral inminente”, a las votaciones del día 14. ¡Carroñeros!, les importan más los votos que los muertos. Todos, todos los que se deben

a los votos. Aunque sea cierto que, en este caso, a algunos más que a otros. Mejor dicho a unos (gobierno y PP) más que a otros y lo digo así porque acabo de entrar en sus páginas web electorales y he visto que la página *MarianoRajoy.es* sigue con información de la campaña electoral, mientras *ZapateroPresidente.com* eliminó la información sobre la campaña y colocó un crespón negro.

Esta mañana lo he pasado francamente mal. Primero en el Pleno de la Junta de Personal, luego en la concentración. En el Pleno mantuve un duro enfrentamiento con quienes pretendían que la Junta de Personal llamara a todos a participar en las manifestaciones de la tarde. Como representante de la CGT, y también a título personal, me negué a ello, porque quien había convocado esas manifestaciones, con el lema que más le convenía, era el mismo gobierno que nos había metido en la guerra de Iraq y que, ahora, ocultaba información sobre el atentado. Zanjada esa cuestión, se logró el acuerdo por unanimidad que todos conocéis.

Luego, la concentración y paro testimoniales de 15 minutos, ante la puerta de la oficina. Había una convocatoria realizada por los sindicatos y que acababa de ser apoyada por la junta de personal, pero también había otra convocatoria decidida desde el gobierno. Nunca participé, ni participaré en ninguna manifestación ni concentración ni paro ni nada que sea convocada a “golpe de pito” por los jefes. Aquí, me resultaba evidente, se mezclaban las dos. Y si lo pasé mal es porque ni sé ni quiero compartir hipocresías ni conveniencias. Pero como lo primero y primordial era manifestar la solidaridad con las víctimas y el repudio a la monstruosidad habida, permanecí con vosotros en absoluto silencio. Silencio por respeto a quienes se fueron y por respeto a quienes más cercanamente los lloran.

Sin embargo, seguía angustiándome machaconamente la idea de que “ni podía, ni debía ni quería callarme”. El respeto hacia el dolor, sí; pero el silencio ante el crimen y su manipulación, no. Y no debía callarme ante tanta dolorosa mentira: “hoy todos los españoles somos una misma familia” ... ni hoy, ni ayer ni mañana pertenecen a la misma familia quienes naden en la abundancia y quienes pasan hambre; no pertenecen a la misma familia quienes deciden las guerras y quienes padecen sus consecuencias ... Por eso me fui al “cuarto de los fumadores” a escribiros una hoja, pero tampoco allí tenía sosiego, así que decidí irme a escribirla fuera. Tengo que escribirla en este momento, aunque no os la

daré hasta el lunes, después de que hayáis votado o no votado, pero, en cualquier caso, para que mis palabras nada “entorpezcan” esa decisión.

Decidí hacerlo así porque no encontré otra manera de escapar a esa “electoralización” del atentado, tan obscena y repugnante, tan miserable -moralmente- como el mismo crimen. También lo hice porque el voto vale para cuatro años y lo que os planteo, aquí, vale para toda la vida, al menos para toda mi vida.

Si es cierto que las dos horribles enfermedades son diferentes y que, por ello, requieren tratamientos distintos, también es cierto que la prevención de la salud es una. Existe una manera de evitar que lleguen esos males: que haya justicia y libertad, que no haya miles o millones y millones de desesperados, que no exista “caldo de cultivo”.

Nunca me sentí a gusto y nunca grité, en el montón de manifestaciones a las que últimamente he acudido, eso de “¿a culpa de quen é? ¿dos que votan ó PP!”. Y no lo grité porque, para mí, eso no es, en rigor, cierto, o, mejor dicho, no es lo más acertado. Lo más acertado, lo verdaderamente cierto, es que la responsabilidad es de quienes no luchan, de quienes sumisamente aguantan y colaboran, de quienes se acomodan o buscan acomodo en la desgracia general. No es, en mi opinión, con el voto cada cuatro años como se para la injusticia. Por eso no voto, tampoco esta vez en que aparece como urgente la necesidad de echar al PP del gobierno.

Lo que ha llegado a Madrid es la guerra. Lo queramos admitir o no. Nos han declarado la guerra, a todos. Es la guerra de este feroz capitalismo y los estallidos que provoca. Es la inevitable consecuencia de tanta y tan desalmada rapiña de unos pocos (que lo quieren todo para sí a cualquier precio) y de los miserables que los sirven (aunque sea sólo por unas migajas).

No es como dice Aznar, ni es como dice Al Qaeda. Mienten con la misma perversión. Aznar dice que los mataron por ser españoles y Al Qaeda dice que son sus hombres, sus mujeres y sus niños los muertos en Iraq. ¡Mienten ambos y con la misma obscenidad!. Quienes murieron en Madrid no tenían la “condición común” de ser españoles y, precisamente por eso, se les mataba sin ninguna otra distinción, sino la de ser trabajadores y estudiantes, con dni español muchos, con tarjeta de extranjeros otros, sin papeles un buen número de ellos. Al Qaeda asesinó en Afganistán a afganos y asesina hoy en Iraq a iraquíes que no comulgan con su credo, que se enfrentan a sus pretensiones. No pueden engañar a nadie.

Mueren en Iraq y en Palestina por haber sido desahuciados, previamente, por quienes mandan, por quienes decidieron esta guerra global y que, ya antes de ejecutarla, los definieron como “daños colaterales”. Por el mismo motivo han muerto en Madrid. ¡Bien

sabían de posibles consecuencias los decididores de la guerra!, pero sus mansiones, sus palacios, sus vehículos ... están bien protegidos y los asesinos que, ayer, han respondido no buscan ejecutar a los responsables de su desgracia, porque ni es su desgracia ni es su interés enfrentarse a la causa de tanto

horror: la injusticia. Nada más lejos de Al Qaeda que la justicia social y la libertad, ni la nuestra ni la de los que llaman “suyos”.

(Me está costando demasiado trabajo acabar esto y debo hacerlo. Ya habrá empezado la manifestación y aquí sigo y al pensar esto, aunque sea de manera egoísta, algo me reconforta, pues prefiero esta honesta sinceridad que alguna hipócrita compañía)

Si os suelto esta hoja es porque me habéis elegido como representante vuestro, en la candidatura de CGT, y este Sindicato siempre se os ha presentado como defensor de los intereses de los trabajadores y como herramienta a la procura de la justicia social y de la libertad. Es, por tanto, coherencia lo que me obliga a daros explicaciones, y también es necesidad.

Por esa necesidad os reclamo que no os dejéis engañar. Ni por manipuladores ni por la inconsciencia. Si la inconsciencia siempre fue insensata, hoy lo es más que nunca porque nunca antes nos habían declarado la guerra a todos de esta manera.

Por eso, seguimos adelante con la convocatoria para el próximo sábado, día 20 de marzo, de una manifestación contra la guerra. Para exigir que termine ya la ocupación de Iraq y Palestina.

Es una jornada internacional contra la guerra y están convocadas manifestaciones en muchas ciudades del mundo. Tenemos que obligarlos a parar y a terminar con la ocupación, porque si son ellos los que deciden las guerras, los muertos los ponemos únicamente nosotros, en Afganistán, en Iraq, en Palestina, en Nueva York, en Madrid ...



CARTA DESDE MADRID

Madrid, 14 de marzo de 2004.

Querido Eugenio:

Ya no sé escribir una carta, a pesar de aquella cultivada costumbre de estudiante y de la alegría que daba que el cartero te entregase correo. Pero sé que tú no te acercas a un ordenador y que te molesta hablar por teléfono, y hoy tengo noticias sin espera y mucho que contarte, aunque sin duda me faltan las palabras.

El jueves once empezamos el día aquí en Madrid, entre nublado y lluvioso, y no hemos logrado concluirlo en ninguna de las sucesivas noches, hasta hoy domingo en que ya empiezan a descansar los muertos, o a seguir su largo viaje, y esta jornada empieza a tener otro tono. Ha salido el sol y es día de elecciones políticas.

Se ha producido una enorme conmoción y las gentes nos hemos condolido en múltiples formas de expresión y apoyo. Nos hemos encontrado en nuestro común ser humano, en nuestro caudal de vida compartida, y nuestras diferencias fatales han quedado relegadas pero sin dejar de evidenciarse que son absurdas, de intereses anodinos, y que se deben resolver.

El sábado venía en los periódicos la lista de fallecidos, esquelas mortuorias, notas de condolencia. alguna de estas notas era de instituciones públicas y entre los requerimientos dirigidos a todos también nos pedían una oración. Sé que a más de uno esto le ha cabreado, pero a mí se me ocurre como mejor cambiar tal requerimiento por acudir a palabras que tengan cabida en este contexto, expresadas por algún poeta como León Felipe cuando comunicó su transición; sus versos te los iré intercalando en esta carta:

El viaje es largo, largo, largo...

Uno viaja siempre,
siempre está viajando.

Uno viaja, viaja sin volver atrás nunca.
No se vuelve nunca.

... ..

No te inquietes, sigue tocando el acordeón.

Me voy

Y me voy a ir en tren...

vuelvo a tomar el tren... sigo mi ruta (vengo de muy lejos).

Este atentado una vez más viene a vapulear a los trabajadores, en activo o parados, y a los explotados de esta sociedad. Esto se trasluce tanto por el lugar del

crimen como por las consecuencias que puedes ver y analizar tú mismo. El lugar escogido de Madrid es de las máximas aglomeraciones de obreros y estudiantes: trenes de cercanías en la hora punta provenientes de barriadas y municipios densos del sureste de Madrid y convergencia en la estación de Atocha en la que confluyen las diez líneas de cercanías de Madrid; la catástrofe se hubiera multiplicado si explotaran los dos trenes dentro de la estación de Atocha coincidiendo con otros que había de otras líneas y sentidos opuestos. Por su parte, las estaciones de El Pozo del Tío Raimundo en Vallecas y el barrio joven de Santa Eugenia en la carretera de Valencia más allá de Moratalaz, son referentes históricos y vivos del movimiento obrero y vecinal.

A mí me gusta mucho viajar en tren.

Yo sé que a ti te gusta más el avión.

Pero yo vine en tren... y sigo en tren.

Mi infancia está llena de ferrocarriles...

y mi juventud

y mis años maduros.

El sentimiento de duelo se manifiesta espontáneamente y según costumbres. En el primer momento la reacción es de hacer frente a la desgracia con todo lo que cada uno es y tiene a mano. La desgracia une y aviva. La gente sale a la calle. Quizá era inevitable o no estaba fuera de lugar que el Presidente del Gobierno convocase, aunque se apresuró a hacerlo de forma intemperante. Pero no se puede olvidar, que en esos trenes íbamos todos, como se ha coreado reiteradamente. Esos todos eran principalmente trabajadores y estudiantes, y tampoco hay que olvidar que más de mil trabajadores dejaron la vida en el tajo en el año pasado y en el anterior y en el presente sigue el mismo ritmo... y han sido asesinados por los incumplimientos de medidas de seguridad y salud, por el régimen de trabajo, por connivencia de autoridades y patronal. Por esto, cuando ahora aparecen los patronos con cara condolidas al lado de todos y cuando ahora aparecen las autoridades también en la calle, no ha supuesto que se marche la gente, pero sí les ha rodeado una aureola que les sitúa fuera de lugar a ellos, y ese aislamiento sólo se puede romper con cambio de pautas de comportamiento y de sistema de organización para que sea de participación y de justicia. La vida hemos de defenderla día a día todos, por encima de cualquier interés dinerario o económico. Los muertos de hoy siguen siendo de entre quienes han madrugado para ir al trabajo o al estudio.

¿Y qué decir de lo macabro que resulta que a los muertos originarios de otros países se les dé ahora la nacionalidad española cuándo hasta el propio día de la muerte se les ha negado un papel que les reconozca su condición de ser humano en España y en Europa? Pero lo más grave es que siguen en vigor unas leyes que les niegan su condición de persona y ser humano en España y en Europa, y nadie ha anunciado promesa de enmienda sin demora. Mi patria es la Tierra y mi familia la humanidad, decía esta mañana un enfermero tras la intensidad con que ha participado en atender a víctimas de la catástrofe. Sin más comentario.

Yo he guardado siempre una escondida simpatía
y un gran consuelo
por los jefes de estación, con su linterna.
Y por las luciérnagas aquí abajo
y por la estrellas allá arriba
en esta oscura noche de la vida.
Si no fuera por estas lucecitas
¡qué sería de nosotros!

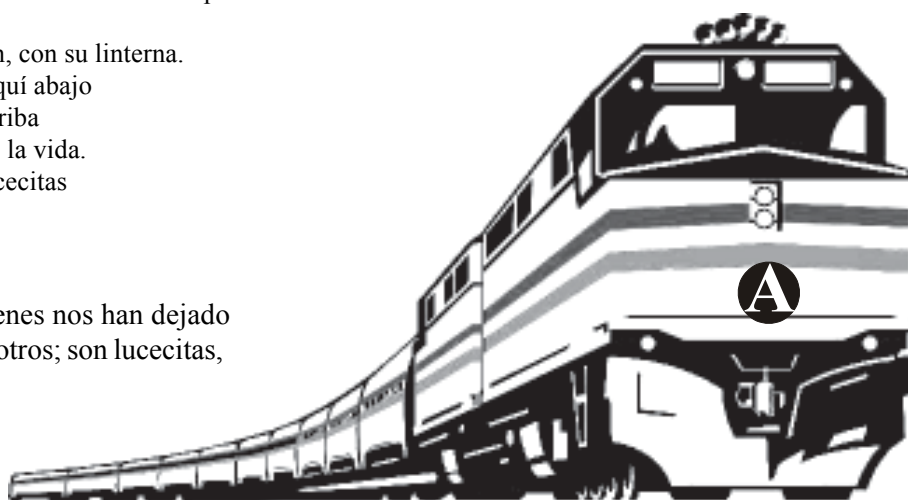
La vida de quienes nos han dejado
ha de seguir entre nosotros; son lucecitas,
son estrellas cuya
luz tenemos que ha-
cer que llegue has-
ta todos y que se
mantenga. Muchos
han repetido duran-
te el día de hoy que
iban a votar para suplir a los fallecidos que ya no podían ir
a hacerlo. Pero esto suena a muy pobre y vacío, cuando se
trata de un voto de desentendimiento, de poner en manos de
otros nuestras decisiones, de darles carta blanca para que
hagan en nuestro nombre cualquier acierto o atrocidad que
ellos decidan; la vida de quienes nos han dejado no la pode-
mos reducir a algo tan oscuro, hemos de procurar que den sus
luces propias que nos hagan ver nuestra ineludible participa-
ción directa en una convivencia de todos. Ellos han de seguir

Y me imagino siempre que todo es viajar en tren
Y que no hay más que estaciones en todo el universo...
Estaciones... estaciones... estaciones...

Ahora aquí, en este mundo,
todo son estaciones...
luego allá arriba, en el espacio infinito,
todas son estrellas,
no hay que desmayar:
ahora de estación en estación
luego de estrella en estrella.

Han muerto vecinos, familiares, conocidos,
compañeros de trabajo. Hay varios ferroviarios heridos, un
maquinista muy grave, uno de vías muerto. La condolencia

internacional ha
llegado, la organi-
zación sindical ha
estado atenta, los
trabajadores sin
fronteras han apre-
tado sus manos
porque hay que
seguir. La des-
trucción nihilista
y las destruccio-
nes por intereses
intolerables he-
mos de combatir-
las persistente-
mente con cam-
bios de mentali-
dad y de compor-
tamientos para
una convivencia
real y creadora de



todos. En esta tarea el talante anarquista tiene mucho que
aportar.

La vida, nuestra vida no es más que una
Estación de llegada y de partida
y la muerte un cambio de tren,
un pequeño trasbordo.

Dejemos que el tren llegue al destino de cada estación,
no consintamos que el tren salte por los aires.

Abrazos. Salud.

Isaías Santos

La Campana

semanario de información y pensamiento anarquista

Segunda Época
Dosier número 43

15 de Marzo de
2004